

Balance electoral latinoamericano: noviembre 2005-diciembre 2006

Daniel Zovatto

INTRODUCCIÓN

A diferencia del bienio 2003-2004, durante el cual menos del 13% de los 500 millones de latinoamericanos renovaron sus presidentes (BURDMAN y ZOVATTO 2005), entre noviembre de 2005 y fines de 2006 América Latina desplegó una intensa agenda electoral. Dos países del cono sur (Brasil y Chile), los cinco de la región andina (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela), tres de América Central (Costa Rica, Honduras y Nicaragua) y México —11 de 18— celebraron elecciones presidenciales, cuyos resultados delinearon un nuevo mapa político regional. Además, hubo elecciones legislativas concurrentes en nueve países; no simultáneas en Venezuela (un año antes de las presidenciales); parcialmente concurrentes en Colombia (dos meses antes de las presidenciales), y dos elecciones de medio período (El Salvador y República Dominicana).¹ Junto a estos procesos se realizaron dos referendos, uno en Bolivia y otro en Panamá, además de una elección para Asamblea Constituyente en Bolivia.

Si a esto sumamos las elecciones generales de Canadá (enero de 2006) que dieron el triunfo a la oposición conservadora, las de medio período en Estados Unidos (noviembre de 2006) que representaron un fuerte castigo para el presidente Bush y para el Partido Republicano y las presidenciales de Haití (febrero de 2006) que permitieron el regreso del presidente Préval, se puede afirmar que no sólo América Latina sino la gran mayoría de la población del continente acudió a las urnas durante estos catorce meses de comicios.²

¹ Si bien no son objeto de este estudio, también se celebraron elecciones municipales concurrentes en El Salvador, Honduras, México, Nicaragua y República Dominicana. En Brasil hubo comicios regionales y en Costa Rica, Paraguay y Perú elecciones municipales no concurrentes.

² El Caribe también fue escenario de elecciones generales en Saint Vincent y Granadinas (7 de diciembre de 2005) y en Guyana (28 de agosto de 2006).

Desde el retorno de la región a la democracia, en 1978, la excepcionalidad de este «*rally electoral*» latinoamericano registra dos antecedentes: 1989 y 1994. En efecto, durante 1989 se realizaron nueve elecciones presidenciales: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, El Salvador, Honduras, Panamá, Paraguay y Uruguay; asimismo, en 1994 hubo ocho elecciones presidenciales: Brasil, Colombia, Costa Rica, El Salvador, México, Panamá, República Dominicana y Uruguay. Sin embargo, pese a su importancia, América Latina nunca había experimentado una agenda tan intensa, como tampoco se había producido —mediante sufragio popular— un cambio político tan profundo y simultáneo como el ocurrido durante estos catorce meses. Dicha agenda se da cuando parecería que América Latina entra en un punto de inflexión respecto a lo vivido en los últimos veintiocho años, desde el inicio de la *Tercera Ola democrática*. Hoy la región atraviesa una situación mixta donde conviven buenas y malas noticias, pero en un contexto en el cual prevalece un optimismo moderado debido, en parte, al buen momento macroeconómico.

Entre las buenas noticias aparecen los últimos cuatro años de crecimiento económico por encima del 4% anual, los avances en algunas áreas sociales y la continuidad del proceso democrático, pese a su déficit. En oposición, se observa la crisis de credibilidad que afecta a la política, los partidos y los parlamentos; la desigualdad en la distribución del ingreso y la exclusión social; la persistencia de la pobreza, que sigue aquejando a alrededor del 40% de la población, no obstante el crecimiento económico y, en última instancia, aunque no menos importante, el resurgimiento de brotes nacionalistas y populistas de nuevo cuño. Dentro de este complejo y volátil contexto analizaremos en detalle, en su dimensión socio-económica, política y de cultura democrática, las elecciones del período noviembre 2005 a diciembre 2006.

EL CONTEXTO SOCIOECONÓMICO

América Latina es la única zona que combina regímenes electos democráticamente en todos sus países (salvo Cuba) con altos índices de pobreza (40%), junto con la distribución más desigual del mundo. Por otro lado, todo análisis sobre la región debe considerar su heterogeneidad estructural, pues ésta se mueve al menos a tres ritmos diferentes: económico, político y social (ZOVATTO 2005). En lo económico, algunas naciones (y áreas dentro de los países) se han transformado en motores de liberalización, dinamismo económico y mejoramiento de las condiciones de vida. Los ejes/polos de desarrollo —como Buenos Aires, Santa Cruz de la Sierra,

CUADRO 1. *Calendario electoral de América Latina 2005-2006*^(*) (en orden cronológico)

Fecha de elecciones	País	Tipo de elección
27 de noviembre de 2005	Honduras	Presidencial, legislativa y municipal
04 diciembre de 2005	Venezuela	Legislativas
11 de diciembre de 2005	Chile (1.ª vuelta)	Presidencial y legislativa
18 de diciembre de 2005	Bolivia	Presidencial y legislativa
15 de enero de 2006	Chile (2.ª vuelta)	Presidencial 2.ª vuelta
5 de febrero de 2006	Costa Rica	Presidencial y legislativa
12 de marzo de 2006	Colombia	Legislativas
12 de marzo de 2006	El Salvador	Diputados (intermedias) y Concejos municipales
9 de abril de 2006	Perú (1.ª vuelta)	Presidencial y legislativa
4 de junio de 2006	Perú (2.ª vuelta)	Presidencial 2.ª vuelta
16 de mayo de 2006	República Dominicana	Legislativas (intermedias) y municipales
28 de mayo de 2006	Colombia	Presidenciales
2 de julio de 2006	México	Presidencial, legislativa, regional y local
2 de julio de 2006	Bolivia	Referendo autonómico y Asamblea Constituyente
1 de octubre de 2006	Brasil (1.ª vuelta)	Presidencial, legislativa y regionales
15 de octubre de 2006	Ecuador (1.ª vuelta)	Presidencial y legislativa
22 de octubre de 2006	Panamá	Referendo sobre el Canal de Panamá
29 de octubre de 2006	Brasil (2.ª vuelta)	Presidencial 2.ª vuelta
26 de noviembre de 2006	Ecuador (2.ª vuelta)	Presidencial 2.ª vuelta
5 de noviembre de 2006	Nicaragua	Presidencial, legislativa y municipal
3 de diciembre de 2006	Venezuela	Presidenciales

(*) Incluye las elecciones presidenciales de Honduras (noviembre de 2005), Chile (diciembre de 2005), Bolivia (diciembre de 2005) y las legislativas de Venezuela (diciembre de 2005). Aunque su análisis no es parte de este ensayo, durante el período de estudio se celebraron elecciones municipales en Costa Rica, Paraguay y Perú.

FUENTE: Elaboración propia.

Santiago, São Paulo, el norte de México y la región central de Costa Rica— son ejemplos de esta dinámica. Por el contrario, en otras zonas (algunos países andinos, América Central y parte de El Caribe) se observan bajos índices de crecimiento, estancamiento de las condiciones sociales y mucha inestabilidad política. Un tercer grupo de países presenta características similares a los Estados fallidos, o crisis político-sociales endémicas con escasas posibilidades de solución: Haití es el ejemplo más claro, aunque no el único.

América Latina atraviesa por su mejor momento económico de las últimas tres décadas. En 2004 creció un 5,9%, el mejor resultado de los últimos veinte años. En 2005, el crecimiento fue del 4,5% y en 2006 del 5,3%. Para 2007 se calcula un crecimiento, según la CEPAL (2006a), de casi el 4,7%. Gracias a este desempeño económico, las tasas de pobreza e indigencia para 2005 fueron del 39,8 y 15,4% y se espera que en 2007 cierre con un 38,5% de pobreza y un 14,7% de indigencia, los índices más bajos de los últimos 25 años (CEPAL 2006b). Sin embargo, América Latina es la región más desigual del mundo. Según el *Informe de desarrollo*

humano 2005, del PNUD, el coeficiente de Gini (que mide la desigualdad) de la región alcanza 0,571, mientras el de los países de la OCDE es de 0,368. Y si bien en algunos países (Colombia, Chile, Guatemala, Honduras, México y Uruguay) el coeficiente de Gini disminuyó entre 1990 y 2002, en la mayoría de los casos aumentó (CALDERÓN 2006).

EL CONTEXTO POLÍTICO

En lo político también se observan diferencias de peso entre los países del área. Si bien como región América Latina se encuentra sustancialmente mejor que hace veintiocho años (cuando arrancó la Tercera Ola), la tendencia positiva no es uniforme. Mientras algunos países registran progresos importantes en materia de democratización, otros parecen haberse estancado luego de un avance inicial, y un tercer grupo muestra un claro retroceso. Esta observación coincide con el Índice de Desarrollo Democrático (IDD), elaborado por la Fundación Konrad Adenauer y Polilat, que examina el comportamiento democrático de los dieciocho países de América Latina. Para 2006, el promedio regional del IDD es de 5,063, un índice de desarrollo democrático medio, con un leve aumento respecto del año anterior (4,842). El análisis desagregado del IDD muestra a sólo seis países por encima del promedio: tres con altos índices de desarrollo democrático (Chile, Costa Rica y Uruguay) con puntajes superiores a 7,51, y otros tres ubicados en el rango de desarrollo medio: Argentina, México y Panamá con porcentajes superiores a 5. El índice de los 12 restantes es inferior a 5,0 y los ubica como países con un desarrollo democrático bajo (El Salvador, Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana y Venezuela).

Según el Índice de Democracia de *The Economist* (KEKIC 2007), los países pueden catalogarse en cuatro tipos de regímenes según el grado de desarrollo democrático: 1) democracias completas; 2) democracias imperfectas; 3) regímenes híbridos, y 4) regímenes autoritarios. Su distribución por región muestra que en América Latina, Europa del Este y, en menor medida, Asia se concentran la mayor cantidad de democracias imperfectas. El análisis señala, asimismo, que a pesar del progreso de democratización latinoamericano de las últimas décadas, muchos países constituyen todavía democracias frágiles. En éstos, los indicadores de participación electoral son generalmente bajos, producto de una cultura democrática débil, donde se observa el fenómeno del caudillismo político. En los últimos años se han dado significativos retrocesos en algunas áreas, como en la libertad de prensa.

CUADRO 2. *Índice de Desarrollo Democrático en América Latina*

Pais	Puntaje
Chile	10,796
Costa Rica	9,704
Uruguay	8,397
Panamá	6,828
México	5,917
Argentina	5,330
El Salvador	4,718
Brasil	4,468
Honduras	4,431
República Dominicana	4,187
Colombia	4,362
Paraguay	3,745
Guatemala	3,834
Perú	3,590
Nicaragua	3,151
Venezuela	2,720
Bolivia	2,726
Ecuador	2,237

FUENTE: Konrad Adenauer y Polilat.

Disponible en: <<http://www.idd-lat.org/Edicion%202006.htm>>.

Al observar la distribución de países en el Índice de Democracia, se aprecia que sólo dos países latinoamericanos tienen democracias completas: Costa Rica y Uruguay; así, la mayoría de los países de la región (13 de 18) tienen democracias imperfectas. En este grupo se encuentran: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú y República Dominicana. Por su parte, tres países cuentan con regímenes híbridos: Ecuador, Nicaragua y Venezuela. Cuba, según la clasificación de *The Economist*, es el único país de la región con un régimen autoritario. Al comparar el promedio por regiones se observa que América Latina está en el tercer puesto del Índice, debajo de América del Norte y Europa Occidental, y por encima de El Caribe, Europa del Este, Asia y Australasia, el África subsahariana, Medio Oriente y África del Norte.

El Índice de *Freedom House*, que mide los grados de libertad según la evaluación de las libertades políticas y los derechos civiles en cada nación, define tres categorías de países: libres, parcialmente libres y no-libres. El primer grupo incluye los casos donde hay un clima de abierta competición política, respeto a las libertades civiles e independencia de los medios. Los países parcialmente libres se caracterizan por límites a las libertades civiles y derechos políticos de los ciudadanos, a menudo diferenciados por ambientes de corrupción, un débil estado de derecho y un partido político dominante que dificulta la pluralidad política. Por último, el grupo de los países no-libres incluye a aquellos donde hay falta de libertades civiles y son negados los derechos políticos de los ciudadanos.

CUADRO 3. *Índice de Democracia (The Economist)*

	Promedio Índice Democracia	Número de países	Democracias completas	Democracias imperfectas	Regímenes híbridos	Regímenes autoritarios
América del Norte	8,64	2	2	0	0	0
Europa del Oeste	8,60	21	18	2	1	0
América Latina	6,55	18	2	13	3	0
El Caribe	5,81	6	0	4	1	1
Europa del Este	5,76	28	2	14	6	6
Asia y Australasia	5,44	28	3	12	4	9
África subsahariana	4,24	44	1	7	13	23
Medio Oriente y África del Norte	3,53	20	0	2	2	16
Total	5,52	167	28	54	30	55

FUENTE: Elaboración propia sobre la base de «*The Economist Intelligence Unit's index of democracy 2006*» (KEKIC 2007).

CUADRO 4. *Índice de Freedom House en América Latina, 2006*

País	Derechos políticos	Libertades civiles	Grado de libertades
Argentina	2	2	Libre
Bolivia	3	3	Parcialmente libre
Brasil	2	2	Libre
Chile	1	1	Libre
Colombia	3	3	Parcialmente libre
Costa Rica	1	1	Libre
Ecuador	3	3	Parcialmente libre
El Salvador	2	3	Libre
Guatemala	3▲	4	Parcialmente libre
Honduras	3	3	Parcialmente libre
México	2	3▼	Libre
Nicaragua	3	3	Parcialmente libre
Panamá	1	2	Libre
Paraguay	3	3	Parcialmente libre
Perú	2	3	Libre
Rep. Dominicana	2	2	Libre
Uruguay	1	1	Libre
Venezuela	4	4	Parcialmente libre

Nota: El índice comprende una medición entre 1 y 7, donde 1 representa el mayor grado de libertad y 7 el menor. Este índice cubre el período entre el 1 de diciembre de 2005 al 31 de diciembre de 2006.

Las flechas indican un cambio en los derechos políticos o las libertades civiles respecto a la última medición.

FUENTE: PUDDINGTON 2007.

Según la clasificación de *Freedom House*, diez de los dieciocho países de la región se caracterizan como libres. Los restantes ocho (Bolivia, Colombia, Ecuador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Paraguay y Venezuela) son parcialmente libres. Si incluimos a Cuba y a Haití, el primero es el único país no-libre de la región. Haití es parcialmente libre, mostrando una mejoría en el respeto a las libertades civiles y los derechos políticos, en relación con las mediciones anteriores.

Por otro lado, la democracia en América Latina se presenta combinada con altos indicadores de violencia y conflictos internos. Hasta hace poco, la región podía describirse como un conjunto de sociedades violentas con Estados relativamente pacíficos. Sin embargo, la agudización de nuevos tipos de conflictos regionales, intrarregionales, étnicos y culturales, como los de los últimos años en Bolivia, Ecuador, México o Perú —entre algunos de ellos— demuestran que no resulta posible considerar que el subcontinente esté totalmente al margen de las formas renovadas de conflictos interestatales y subnacionales ni de las fragmentaciones «tribalistas» como las experimentadas en el África subsahariana, los Balcanes o el Cáucaso.

Al hacer este balance electoral, otro punto que demanda nuestra atención es el de las reivindicaciones indigenistas: su más claro exponente es el presidente Evo Morales, primer mandatario indígena en toda la historia de Bolivia. Es importante no confundir ni asociar automáticamente al indigenismo con el nacionalismo —otra tendencia en boga en algunos países—, ya que no son conceptos intercambiables. En este sentido, la reivindicación indigenista no siempre viene acompañada de reclamo territorial, como demuestra el caso de Bolivia, donde las demandas de los comités cívicos que conforman la «media luna» son autonomistas y territoriales, lo cual choca con las reivindicaciones indigenistas. No hay indigenismo con fuerza similar al de Bolivia ni en Perú ni en Ecuador, donde si bien existen importantes y numerosas etnias, el movimiento *Pachakuti* apenas obtuvo 2,19% de los votos en la elección de octubre de 2006. En Perú, el apoyo indigenista fue subsumido por el movimiento político más amplio que apoyó a Ollanta Humala, claro exponente del nacionalismo.

En este contexto, la crisis de las instituciones como canales vehiculares de las demandas sociales ha provocado la proliferación de éstas y su cristalización en movimientos horizontales de protesta que no se integran verticalmente al sistema político. Los movimientos de los piqueteros en Argentina, los Sin Tierra en Brasil, los zapatistas en México (al menos en sus fases iniciales) y muchos otros en la mayoría de los países son manifestaciones claras de esta tendencia. La canalización puramente individual de las demandas sociales por las instituciones está siendo reemplazada por un proceso gradual de movilización y politización de la sociedad civil, uno de los principales desafíos del futuro democrático de la región.

En síntesis, y sin perjuicio de las importantes diferencias entre países, los problemas que se enfrentan pueden desagregarse en tres categorías estrechamente relacionadas: 1) Crecimiento y empleo: define la necesidad de lograr índices de crecimiento alto y sostenido, así como la generación de empleo de calidad; 2) Equidad y pobreza: plantea las tareas de reducir los altos indicadores de pobreza y de procurar mayor cohesión social en una región definida como la más desigual del mundo; y, 3) Político-institucional: refiere a la necesidad de reconstituir las instituciones y el retorno del Estado en los nuevos marcos de la globalización. A partir de este abanico de problemas económicos, sociales y político-institucionales, como apunta Fernando Calderón (2006), la pregunta que sirvió de telón de fondo al calendario electoral 2005-2006 es posible plantearla como sigue: ¿Con qué esquema se puede reemplazar el modelo neoliberal que parece estar agotado?

La respuesta varía desde las ofertas políticas más conservadoras —vinculadas a la guerra contra el terrorismo y al libre mercado— propuestas por el gobierno estadounidense, hasta posiciones más radicales de izquierda relacionadas con el gobierno de Venezuela. En este sentido, según Calderón, es posible definir cuatro ejes de orientación política: 1) El primero, determinado por Washington, marca una pauta en función de su lucha contra el terrorismo y la lógica de la «guerra preventiva». En esta oferta existen coincidencias entre Estados Unidos y varios gobiernos, como Colombia, gran parte de los centroamericanos y México, que articulan propuestas centradas en el mercado, asociadas a valores tradicionales y a la construcción de democracias liberales sólidas; 2) El segundo, definido por países como Brasil y Chile, junto a sus aliados Argentina y Uruguay, y más recientemente Perú, ha desarrollado proyectos de centro-izquierda, con lógicas más redistribucionistas pero con realismo de mercado desde el punto de vista económico; 3) El tercer eje es el de Venezuela y su nuevo movimiento bolivariano, con rasgos expansivos a otros países de la región; y, 4) Por último, el eje de carácter indigenista que integra orientaciones tanto bolivarianas como del Mercosur. Bolivia, donde el Movimiento al Socialismo (MAS) se impuso en las elecciones, constituye el mejor ejemplo. Ecuador y Guatemala también podrían ser sensibles a estas ofertas, pero sin consolidarse aún.

CULTURA POLÍTICA: LA OPINIÓN DE LA CIUDADANÍA

El contexto socioeconómico descrito —crecimiento económico importante pero insuficiente, altos índices de pobreza y desigualdad— junto con los problemas de gobernabilidad democrática tienden a reforzarse mutuamente, generando un círculo vicioso de debilidad institucional, falta de competitividad y alta inestabilidad política. Ello repercute en los grados de legitimidad de la democracia y sus instituciones, dando paso a crisis de representación y gobernabilidad. La expe-

riencia comparada muestra que los índices de satisfacción con la democracia varían con el paso del tiempo y son más vulnerables a los cambios en las condiciones económicas. A veces, el crecimiento económico, lejos de disminuirlo, acrecienta el descontento. Por ejemplo, el fuerte superávit chileno de 2006 ha hecho que surjan numerosos reclamos y protestas, pues algunos sectores sociales consideran que no ha habido una redistribución equitativa de tal excedente no previsto.

El apoyo de la ciudadanía a la democracia³ (respecto al ideal y la forma del gobierno democrático) difiere del grado de satisfacción con su funcionamiento; aunque advertimos un aceptable apoyo a la democracia (58%) y una considerable mayoría la ve como el mejor sistema de gobierno a pesar de sus problemas (74%), sólo un porcentaje reducido dice sentirse satisfecho con su funcionamiento (38%). Ello se explica, en parte, por las percepciones sobre la situación económica, pues a pesar de que los indicadores macroeconómicos muestran un repunte respecto a años anteriores, ello no ha influido hasta ahora en las percepciones positivas de los latinoamericanos respecto al funcionamiento de la democracia y sus expectativas sobre el desarrollo económico. También hay opiniones contradictorias, ya que los datos sobre la percepción ciudadana de la situación económica del país, si bien no son muy halagüeños, muestran un repunte significativo. En 2004, el 8% de los latinoamericanos consideró que la situación económica del país era buena; en 2005 este porcentaje subió a 11% y para 2006 aumentó a 18%.

A pesar del importante apoyo que la democracia obtiene en la región (58%), los latinoamericanos son muy críticos con sus instituciones de representación política. Los datos reflejan una baja confianza en el Congreso (27%) y los partidos políticos (22%), si bien la mayoría considera que no puede existir democracia sin estas instituciones (58% para los partidos y 55% para el Congreso). Además, como veremos más adelante, hay una preocupante pérdida de confianza en los procesos electorales, pues sólo un 57% cree en la eficacia del voto como mecanismo para cambiar las cosas, y un 41% en la limpieza de las elecciones.

OPINIÓN DE LA CIUDADANÍA:

EL CONTEXTO DE LAS ELECCIONES

El contexto del que hemos denominado «*rally* electoral» estuvo caracterizado por actitudes y percepciones que favorecen la estabilidad del régimen democrático (limpieza del proceso electoral, apoyo a la democracia y altos porcentajes de

³ Datos del Latinobarómetro 2006. Disponibles en <www.latinobarometro.org>.

intención de voto), así como por indicadores importantes de disconformidad con el desempeño de los líderes políticos y las instituciones de representación (partidos políticos y Congreso). En este sentido, y como se detalla luego, el primer impacto de estas elecciones fue su efecto en la intención del voto, revirtiendo la tendencia observada desde 2000, donde la mayoría decía que no votaría por un partido. En el período 2005-2006, la cantidad de personas que votó por un partido aumentó de 49 a 53%. Asimismo, se observa una reducción del 51 al 47% en quienes afirman que no votarían por un partido.

Otra variable que caracteriza el contexto de las elecciones es la eficacia del voto, que permite analizar la legitimidad de la democracia en cuanto al poder de la soberanía del elector. El 57% de los latinoamericanos dice que votar para «elegir a los que defienden mi posición es lo más efectivo para cambiar las cosas». En el mismo sentido, 19% dice que no es posible influir para que las cosas cambien, da igual lo que uno haga, y un 14% expresa que lo más efectivo es participar en movimientos de protesta y exigir los cambios directamente.

CUADRO 5. *La opinión pública latinoamericana sobre la democracia, sus instituciones y la expectativa económica (1996-2006)*
—cifras porcentuales—

	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	Promedio
Democracia												
Apoyo	61	62	62	60	60	48	56	53	53	53	58	56,9
Satisfacción	27	41	37	37	37	25	32	28	29	31	38	32,9
Confianza												
Partidos políticos	20	28	21	20	20	19	14	11	18	19	22	19,3
Congreso	27	36	27	28	28	24	23	17	24	28	27	26,3
Economía												
Expectativa económica presente ^a	8	10	8	8	8	7	8	7	8	11	18	9,2

^a Con base en la pregunta: ¿Cómo calificaría su situación económica actual y la de su familia? Aquí se toman en cuenta quienes respondieron: «Muy buena» y «Buena».

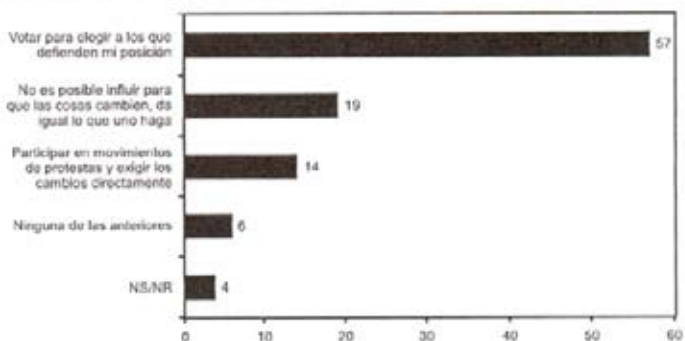
FUENTE: Corporación Latinobarómetro, <www.latinobarometro.org>.

El análisis por país muestra que en Paraguay existe una menor percepción de eficacia del voto (39%); asimismo, el 20% dice que las elecciones fueron limpias (los últimos comicios se celebraron en 2003) y un 31% que hubo cohecho. Los países de América Latina donde la gente tiene la mayor percepción de que el voto es eficaz son Venezuela y Uruguay, ambos con un 71%, seguidos por Nicaragua y Argentina, con 69%.

GRÁFICO 1

EFICACIA DEL VOTO: ¿QUÉ ES MÁS EFECTIVO PARA CAMBIAR LAS COSAS? AMÉRICA LATINA 2006

P. ¿Qué es más efectivo para que Ud. pueda influir en cambiar las cosas, votar para elegir a los que defienden mi posición, participar en movimientos de protesta y exigir los cambios directamente o cree Ud. que no es posible influir para que las cosas cambien?

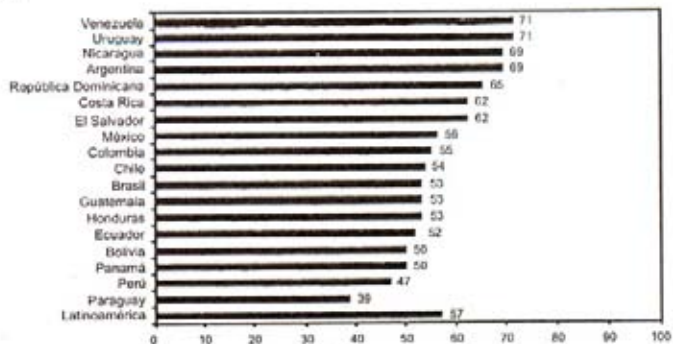


Fuente: Latinobarómetro 2006. n= 20.234

GRÁFICO 2

LO MÁS EFECTIVO PARA CAMBIAR LAS COSAS: VOTAR AMÉRICA LATINA 2006

P. ¿Qué es más efectivo para que Ud. pueda influir en cambiar las cosas, votar para elegir a los que defienden mi posición, participar en movimientos de protestas y exigir cambios directamente o cree Ud. que no es posible influir para que las cosas cambien? *Aquí sólo "votar para elegir a los que defienden mi posición"



Fuente: Latinobarómetro 2006. n= 20.234

TENDENCIAS

Entre noviembre de 2005 y diciembre de 2006 la región pasó por el período electoral más importante de los últimos veintiocho años, una etapa caracterizada por su trascendencia en la reconfiguración del escenario político regional. Como se ha señalado, estas elecciones se dan en un contexto regional de optimismo moderado, pese a los déficit y desafíos del proceso democrático. Este optimismo proviene del buen momento macroeconómico de América Latina, que coincide con un aumento en el apoyo y satisfacción con la democracia y con el hecho de que ningún presidente haya tenido que abandonar su cargo antes de tiempo; todo ello unido a la importancia de la vía electoral como mecanismo para la selección de los gobernantes legítimos y para la resolución democrática de las diferencias. Con este panorama de fondo, un análisis de las principales características y resultados de este período electoral permite identificar las siguientes tendencias.

EL SUPUESTO GIRO DE LA REGIÓN HACIA LA IZQUIERDA

Los resultados electorales en Argentina, Brasil, Uruguay y Venezuela llevaron a numerosos observadores y analistas a suponer que la región daba un vuelco a la izquierda. La pregunta de si América Latina viraba a la izquierda, y, de ser así, cuál sería el significado exacto de la palabra «izquierda» —tesis que se debatía desde hacía tiempo—, tomó nueva fuerza a finales de 2005 con la victoria de Evo Morales, y a inicios de 2006 con el triunfo de la Concertación en Chile. La posibilidad de que en 2006 la izquierda lograra otros triunfos —Ollanta Humala en Perú y Andrés Manuel López Obrador en México—, la reelección de Lula y el regreso al poder de Daniel Ortega, o el triunfo de Rafael Correa en Ecuador y la reelección de Hugo Chávez, alimentaron una percepción errónea que los hechos y una lectura más cuidadosa de la realidad regional se encargaron de desmentir. En ningún momento se precisó de qué izquierda se trataba, como tampoco se quiso reconocer que las diferencias entre todos estos gobiernos o candidatos de «izquierda» eran muchas veces mayores que sus coincidencias.⁴

⁴ Para Manuel Alcántara (2006), el «heterogéneo ascenso de partidos de izquierda» en América Latina, se caracteriza porque estas agrupaciones políticas muestran entre ellas más diferencias que similitudes. Por otro lado, el diseño institucional de la región se articula en torno al presidencialismo, lo cual implica —para cumplir el programa electoral del presidente— contar con mayorías parlamentarias sólidas y estables, lo que ocurre en Argentina, Bolivia, Uruguay y Venezuela, pero no en Brasil y Chile, donde sus presidentes —de inequívoca militancia izquierdista y adscritos a formaciones como el Partido Socialista chileno, con setenta años de historia, y el brasileño Partido de los Trabajadores, con un cuarto de siglo de andadura—, ni tienen gobiernos monocolors ni mayorías que les apoyen en sus Congresos, implementándose, con mucha frecuencia, decisiones ajenas al programa presidencial.

No hay duda de que los procesos políticos y electorales latinoamericanos inciden unos sobre otros, pero no existe acuerdo en cómo lo hacen. Los llamados efectos «contagio» no son puros y el giro a la izquierda o el efecto indigenista no se dan en todos los lugares. Así, el «efecto Chávez» del que tanto se habló y se sigue hablando, si bien jugó a favor de Morales, de Correa y de Ortega, tuvo el efecto contrario con Humala y López Obrador.

La premisa de que en América Latina se estaba produciendo un «giro a la izquierda» comenzó a desvanecerse a partir de las elecciones en Honduras (noviembre de 2005), Costa Rica (febrero) y Colombia (mayo), tres elecciones presidenciales en donde las fuerzas políticas liberales, de centro o de derecha, se impusieron. Poco después, las derrotas sucesivas de Humala y López Obrador fortalecieron la percepción de que, más que un giro a la izquierda, lo que estaba ocurriendo, como apuntó el presidente de Costa Rica Óscar Arias, era un giro al centro, hacia la democracia, un giro hacia la moderación frente a los excesos de las políticas neoliberales que fracasaron en la generación de prosperidad para la mayoría (ARIAS 2006). En el mismo sentido se pronunció Julio María Sanguinetti:

Más que un viraje hacia la izquierda estamos viviendo un trabajoso, contradictorio y resignado desplazamiento de la izquierda hacia el centro. Aun partidos de tradición y abanderamiento izquierdista como el PT brasileño o el Frente Amplio uruguayo vienen dejando por el camino viejos ideales. Desde ya que se declaran amigos de Fidel y buscan su abrazo amistoso para frenar a sus viejos partidarios que les reclaman hoy el pago de la amarillenta factura radical. Pero hasta ahí se llega: bueno para la fotografía pero no para imitarlo. (SANGUINETTI 2006)

Y sobre el caso de Chile agrega:

Para empezar descartemos a Chile [como de izquierda], país gobernado por una coalición de centro constituida por el europeo socialismo de Ricardo Lagos y la histórica democracia cristiana... Que la Sra. Bachelet sea originaria del socialismo no cambia la naturaleza del gobierno, que seguirá los parámetros de sus antecesores, con la economía más abierta de la región, insertada en el mundo global a base de tratados de libre comercio que van desde Estados Unidos hasta China. (SANGUINETTI 2006)

Alain Touraine y Ernesto Laclau tampoco creen que la región esté girando a la izquierda. En su opinión, resulta poco provechoso emplear expresiones inventadas para un contexto diferente. El lenguaje que corresponde a un régimen parlamentario

se aplica necesariamente mal a uno presidencial o semipresidencial. La hipótesis que debería formularse, según ellos, es que el continente se aparta cada vez más de un modelo, si no parlamentario, al menos apoyado en mecanismos de oposición entre grupos de intereses e ideologías diferentes. América Latina parece más lejos de encontrar una expresión política para sus problemas sociales que hace treinta años. En eso radica lo esencial: es lo que está en juego y ahí reside el fracaso. Así, los referidos autores concluyen que:

Los acontecimientos políticos [...] en varios países del continente no alientan [...] la idea de un movimiento general hacia la izquierda. Nuevamente se impone la conclusión [...] opuesta: el fracaso perdurable y profundo de una democracia social vigorosa. En este sentido, el problema que hay que plantearse hoy claramente es el de las oportunidades de la nueva política de ruptura inspirada por Fidel Castro y representada hoy por Venezuela. Hugo Chávez tiene, frente a ese modelo, las chances de un voluntarismo político y social mucho más radical, en particular en contraste con los países del Cono Sur. (TOURAINÉ y LACLAU 2006)

A la luz de las diferentes fuentes de pensamiento citadas, coincido con las opiniones que señalan que la lectura de lo que ocurre en la región ha sido superficial, apresurada y simplista. Como dice Rojas Aravena: «Izquierda y derecha, hoy por hoy, no reflejan las identidades esenciales de los nuevos líderes, ni representan los cambios que están ocurriendo en el mundo» (2005: 125). El debate de lo que debe entenderse por «izquierda» no es exclusivo de nuestra región sino que también se extiende a Europa, como lo demuestra Ulrich Beck cuando habla (en el contexto europeo) de cuatro maneras diferentes de ser de izquierda: la proteccionista, la neoliberal (tercera vía), la que vive encerrada en su ciudadela y la cosmopolita (2006: 13). A nuestro juicio, no existe evidencia sólida para afirmar que la región esté dando un giro a la izquierda. La división izquierda-derecha, además de su desfase en el tiempo, genera más confusión que claridad. Lo correcto, como ha señalado el ex presidente Ricardo Lagos, es que la región, más que a la izquierda, va hacia la profundización del sistema democrático. Los electores buscan opciones que les ayuden a resolver los problemas no resueltos. Como apunta Rosendo Fraga:

En lo político, 2006 fue un año de elecciones presidenciales en el cual votó el 85% de la región y en el cual se produjo un giro ideológico hacia el centro, con la existencia de tres líneas claramente definidas: la socialdemócrata, la izquierda populista y la centroderecha. La reelección de Lula en Brasil y la elección de Bachelet en Chile confirmaron la existencia de un eje socialdemócrata al que se suma también Uruguay. Por su parte, la

Alianza Bolivariana de las Américas (ALBA), constituida por Venezuela y Cuba, sumó a Bolivia, Ecuador y Nicaragua, aunque el nuevo presidente de este país (Ortega) anunció que no abandonará el tratado de libre comercio de América Central y Santo Domingo con Estados Unidos. Surgió, asimismo, en forma imprevista, una tercera línea de centroderecha, con los triunfos de Calderón en México y Alan García en Perú —con su nuevo giro hacia esta dirección— que junto con Colombia y la mayoría de los países de América Central generan un eje con costa sobre el Pacífico, próximo a Washington en términos políticos. (FRAGA 2007: 3)

De acuerdo con lo señalado por el ex presidente Lagos, América Latina se acerca a un momento distinto porque, si antes el objetivo era crecer (y eso se está haciendo bien), la prioridad pasa ahora por definir qué modelo de sociedad queremos construir. De ahí, que más que de un giro a la izquierda sea más preciso y acertado hablar de la búsqueda de nuevas opciones en el marco de una profundización de la democracia. De una democracia que en ciertos casos puede tener incluso sesgos autoritarios o plebiscitarios, con fuertes componentes populistas y con objetivos un tanto difusos.

EL SISTEMA ELECTORAL:

BALOTAJE Y ELECCIONES CONCURRENTES

Durante el período de estudio hubo un uso importante del mecanismo del balotaje o segunda vuelta para elegir al presidente. Sobre este sistema existen posiciones a favor y en contra. Sus defensores destacan dos ventajas fundamentales: 1) se argumenta que fortalece la legitimidad electoral del presidente, no sólo porque garantiza la superación de un umbral electoral mínimo sino también porque permite que sea el electorado el que dirima la contienda en caso de que ningún candidato supere ese umbral en la primera vuelta, y 2) como consecuencia de lo anterior, el sistema tendería a fortalecer la gobernabilidad democrática, al garantizar un presidente con amplio respaldo popular y promover coaliciones electorales entre la primera y la segunda vuelta que fácilmente podrían luego transformarse en coaliciones de gobierno.

Los críticos del balotaje sostienen que la segunda vuelta rara vez cumple con estas promesas. Ello porque, antes que nada, la supuesta legitimidad derivada del amplio respaldo electoral puede ser artificial e inestable; asimismo, han sostenido

que la segunda vuelta genera menos incentivos para el voto estratégico, dado que los electores pueden votar por su candidato favorito en la primera ronda, aunque con escasa probabilidad de triunfo, sin preocuparse demasiado por la posible victoria de un candidato indeseable, pues este problema se pospone en la mente del elector para el balotaje. Según este punto de vista, el sistema de segunda vuelta favorece un aumento en el número de partidos, lo que en el largo plazo tenderá a fragmentar al electorado. Más allá de este debate, el balotaje se ha incorporado en la legislación de la mayoría de los países de la región. Trece países lo han regulado: Argentina, Bolivia,⁵ Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Perú, República Dominicana y Uruguay, aunque con diferencias importantes entre sí. Sólo cinco países carecen de este sistema: Honduras, México, Panamá, Paraguay y Venezuela.

De las once elecciones presidenciales realizadas, ocho se hicieron con el sistema de balotaje. De éstas, en un 50% fue necesario ir a una segunda vuelta (Brasil, Ecuador, Chile y Perú), mientras que en las otras cuatro el resultado se definió en la primera ronda (Bolivia, Costa Rica, Colombia y Nicaragua). En los casos de Costa Rica y Nicaragua, el sistema electoral establece márgenes reducidos para ganar en la primera vuelta (40% de los votos en ambos casos, o bien 35% con una diferencia de 5% sobre el segundo lugar en Nicaragua), lo que facilitó el triunfo de Arias y Ortega en la primera elección. De lo contrario, con un sistema de balotaje clásico (50 más uno) en ambos países debería haberse ido a una segunda vuelta.

Como se observa en el cuadro 6, de los cuatro casos en que fue necesario ir a una segunda vuelta, el resultado se revirtió en dos oportunidades. En Perú, el candidato que quedó en segundo lugar en la primera vuelta (Alan García) obtuvo la victoria y lo mismo sucedió en Ecuador, donde Rafael Correa triunfó sobre Álvaro Noboa, quien había ocupado el primer lugar en la primera vuelta.

En cuanto al carácter de las elecciones legislativas concurrentes o alternas, cabe apuntar que en la gran mayoría de las elecciones presidenciales hubo concurrencia o simultaneidad con las legislativas (ver cuadro 7). En nueve procesos electorales, las elecciones legislativas y presidenciales fueron simultáneas. Los únicos países que no tuvieron elecciones concurrentes fueron Colombia (las celebró dos meses antes de la presidencial, un típico caso de elecciones semiconcurrentes) y Venezuela (en diciembre de 2005).

⁵ En Bolivia, la segunda vuelta se efectúa en el Congreso. Ésta se realiza si ningún candidato obtuvo la mayoría absoluta en la primera vuelta. Así, «la segunda vuelta congresual» exige una mayoría absoluta de los miembros presentes del Congreso para elegir al nuevo presidente.

CUADRO 6. América Latina: Balotaje en elecciones 2005-2006

País	Regla electoral	Resultado elecciones 2005-2006	
		Primera vuelta	Segunda vuelta
Bolivia	Balotaje con mayoría	Evo Morales	—
Brasil	Balotaje con mayoría	1. Luiz Inácio da Silva 2. Geraldo Alckmin	Luiz Inácio da Silva
Chile	Balotaje con mayoría	1. Michelle Bachelet 2. Sebastián Piñera	Michelle Bachelet
Colombia	Balotaje con mayoría	Álvaro Uribe	—
Perú	Balotaje con mayoría	1. Ollanta Humala 2. Alan García	Alan García
Costa Rica	Balotaje con umbral reducido	Oscar Arias	—
Ecuador	Balotaje con umbral reducido	1. Álvaro Noboa 2. Rafael Correa	Rafael Correa
Nicaragua	Balotaje con umbral reducido	Daniel Ortega	—
Honduras	Mayoría simple	Manuel Zelaya	n/a
México	Mayoría simple	Felipe Calderón	n/a
Venezuela	Mayoría simple	Hugo Chávez	n/a

n/a: no aplica

FUENTE: Elaboración propia.

En siete de las nueve elecciones concurrentes tuvo lugar el efecto arrastre de la elección presidencial respecto de la legislativa, si bien de manera limitada. En cinco de estos siete casos (Brasil, Costa Rica, Honduras, México y Nicaragua), el partido político del presidente electo no alcanzó mayoría absoluta en el Congreso. En dos casos (Bolivia y Chile) el efecto arrastre fue mayor, pues en Chile la Concertación logró mayoría absoluta en ambas cámaras, mientras en Bolivia el MAS obtuvo mayoría absoluta en la Cámara de Diputados y no en el Senado. En dos casos, Ecuador y Perú, el presidente electo no logró el primer lugar en las elecciones legislativas concurrentes. En Perú, el primer lugar lo ocupó Ollanta Humala (UP) y en Ecuador Álvaro Noboa (PRIAN). En este último país cabe destacar que el presidente Correa no cuenta con representantes ante el Congreso, producto de su decisión de no postular candidatos para el Poder Legislativo.

LA GOVERNABILIDAD

La existencia de regímenes presidenciales en todos los gobiernos de la región (sin perjuicio de importantes diferencias entre ellos) y de sistemas multipartidistas en la gran mayoría de los países, determina que las relaciones entre los poderes ejecutivos

CUADRO 7. *América Latina: Concurrencia de las elecciones presidenciales y legislativas*

País	Elección presidencial y legislativa	Resultado en relación con la mayoría absoluta en el Congreso
Bolivia	Concurrentes	Ganó el partido del presidente electo, con mayoría en la cámara de Diputados, sin mayoría en el Senado.
Brasil	Concurrentes	Ganó el partido del presidente electo, sin mayoría en ambas cámaras.
Chile	Concurrentes	Ganó el partido de la presidenta electa, con mayoría en ambas cámaras
Costa Rica	Concurrentes	Ganó el partido del presidente electo, sin mayoría legislativa.
Ecuador	Concurrentes	Perdió el partido del presidente electo, sin mayoría legislativa.
Honduras	Concurrentes	Ganó el partido del presidente electo, sin mayoría legislativa.
México	Concurrentes	Ganó el partido del presidente electo, sin mayoría legislativa.
Nicaragua	Concurrentes	Ganó el partido del presidente electo, sin mayoría legislativa.
Perú	Concurrentes	Perdió el partido del presidente, sin mayoría

FUENTE: Elaboración propia.

y legislativos sean relevantes para el funcionamiento o bloqueo del sistema. Es importante verificar si los resultados de estas elecciones han configurado presidentes con mayoría propia o gobiernos «divididos». De ello dependen, en gran medida, los márgenes de maniobra y acción de los nuevos gobiernos, en especial en lo que refiere a la gobernabilidad. Los sistemas presidenciales latinoamericanos tienen su soporte en una mayoría propia (la de su mismo partido) o bien en una coalición. La existencia de países fragmentados —social y políticamente— hace más difícil construir mayorías que den sustento y refuercen la gobernabilidad.

Los resultados electorales muestran las dificultades para construir mayorías políticas. De los once presidentes electos, únicamente cuatro tienen mayoría legislativa propia: Morales (sólo en la Cámara de Diputados), Bachelet, Uribe y Chávez. En los siete países restantes (Brasil, Costa Rica, Ecuador, Honduras, México, Nicaragua y Perú) el Ejecutivo deberá buscar acuerdos —esporádicos o, preferiblemente, de mayor alcance— para llevar a cabo su agenda de gobierno y evitar la parálisis que suele aquejar a los presidentes obligados a ejercer su mandato en situaciones de gobiernos «divididos» (ver cuadro 8). En esta situación se encuentra el presidente de El Salvador, Antonio Saca, pues no obstante su triunfo en las pasadas elecciones de medio período, no logró la mayoría absoluta. Por el contrario, Leonel Fernández (República Dominicana) obtuvo mayoría propia (en ambas Cámaras en las elecciones de medio período).

LOS RESULTADOS: ¿CONTINUIDAD O ALTERNANCIA?

Un repaso de los resultados electorales desde la perspectiva de la continuidad o la alternancia en el poder, desde una óptica general —analizando los resultados no sólo de las elecciones presidenciales sino también las parlamentarias, los referendos y las Asambleas Constituyentes— muestra que al oficialismo le ha ido muy bien, en gran medida por el buen momento macroeconómico de la región. Un análisis comparado demuestra que el oficialismo ganó en cinco países: Brasil, Chile, Colombia, México y Venezuela, mientras que la oposición resultó vencedora en los restantes seis: Bolivia, Costa Rica, Ecuador, Honduras, Nicaragua y Perú (ver cuadro 9). Del lado del oficialismo hay que registrar que tres de las cinco victorias se dieron en el marco de reelecciones consecutivas (Brasil, Colombia y Venezuela). En Chile, volvió a ganar la Concertación (por cuarta vez consecutiva desde el retorno de la democracia en 1990), y en México repitió el Partido Acción Nacional (PAN).

Al evaluar los triunfos de la oposición debemos considerar que en dos de estos países había presidentes transitorios (Bolivia y Ecuador); que en un tercero el partido del presidente en funciones no presentó candidato propio para el ejecutivo (Perú), y que en un cuarto el partido en el gobierno participó en las elecciones muy dividido (Nicaragua). A ello se une Costa Rica, donde los escándalos de corrupción que afectaron a dos ex presidentes del partido en el gobierno (Partido Unidad Social Cristiana —PUSC), sumados a la permanencia del mismo en la presidencia durante doce de los últimos dieciséis años, llevaron a esta agrupación a la peor debacle electoral de toda su historia.

Además del buen papel desempeñado por el oficialismo en las elecciones presidenciales, éste resultó victorioso en la totalidad de las elecciones legislativas no concurrentes en Colombia y Venezuela, así como en las de medio período realizadas en El Salvador y República Dominicana. En materia de democracia directa, el oficialismo fue el claro vencedor de los dos referendos celebrados. El primero en Bolivia, con el «Referéndum Autonomático» del 2 de julio, donde el «No» (impulsado por el gobierno) obtuvo el 57% de los votos frente al 42% del «Sí». El segundo fue la consulta realizada en Panamá el 22 de octubre para ampliar el Canal. En esta consulta, el «Sí» (impulsado por el gobierno) obtuvo el 77,8% de los votos y el «No» un 22,2%. Otro proceso electoral de gran importancia fue la elección de representantes a la Asamblea Constituyente en Bolivia; éste se realizó el 2 de julio y en él también ganó el oficialismo.

CUADRO 8. América Latina: Gobernabilidad del partido ganador en las elecciones 2005-2006

País	Gobernabilidad del partido ganador	
	Cámara baja	Cámara alta
Bolivia	Mayoría propia	Sin mayoría
Brasil	Sin mayoría	Sin mayoría
Chile	Mayoría propia	Mayoría propia
Colombia	Mayoría propia	Mayoría propia
Costa Rica	Sin mayoría	n/a
Ecuador	Sin mayoría ^a	n/a
El Salvador	Sin mayoría	n/a
Honduras	Sin mayoría	n/a
México	Sin mayoría	Sin mayoría
Nicaragua	Sin mayoría	n/a
Perú	Sin mayoría	n/a
República Dominicana	Mayoría propia	Mayoría propia
Venezuela	Mayoría propia	n/a

^a La alianza liderada por el presidente electo Rafael Correa no presentó candidatos a diputados.

n/a: no aplica.

FUENTE: Elaboración propia.

LA FIEBRE REELECCIONISTA

América Latina vive una fiebre reeleccionista en sus dos modalidades: inmediata y alterna. En siete de las elecciones presidenciales celebradas se presentaron candidatos para la reelección: Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Nicaragua, Perú y Venezuela. De éstos, cuatro fueron casos de reelección alterna y tres de reelección inmediata (ver cuadro 10). Bolivia, Costa Rica, Nicaragua y Perú fueron casos de reelección alterna. Con excepción del ex presidente Jorge Quiroga en Bolivia, los demás ex presidentes lograron ser reelectos (Arias, Ortega y García). En los tres casos de reelección inmediata, Brasil, Colombia y Venezuela, todos los presidentes lograron la continuidad de su mandato (Lula, Uribe y Chávez).

Un análisis de estos datos a escala regional muestra que en el 63% de las elecciones presidenciales estuvo presente la figura de la reelección, exitosa en el 86% de los casos (6 de 7 elecciones). Estos resultados alimentan en América Latina el debate sobre la conveniencia o el perjuicio de la reelección. Por un lado, los críticos sostienen que la reelección expone al sistema político al riesgo de una

CUADRO 9. América Latina: Continuidad o alternancia en el Poder Ejecutivo.
Elecciones 2005-2006

<i>País</i>	<i>Poder Ejecutivo Continuidad vs. alternancia</i>
Bolivia	Alternancia
Brasil	Continuidad
Chile	Continuidad
Colombia	Continuidad
Costa Rica	Alternancia
Ecuador	Alternancia
Honduras	Alternancia
México	Continuidad
Nicaragua	Alternancia
Perú	Alternancia
Venezuela	Continuidad

FUENTE: Elaboración propia.

«dictadura democrática» y refuerza la tendencia hacia el liderazgo personalista y hegemónico inherente al presidencialismo; apuntan, asimismo, que los mandatos posteriores son por lo general de mala calidad. Al menos siete experiencias, desde 1978 a la fecha, parecen confirmar los argumentos sobre sus peligros y defectos: 1) Alfredo Stroessner en Paraguay, con mandato inconcluso debido a la secuela del golpe de estado de 1989, si bien cabe recordar que venía ocupando el poder desde 1954 como consecuencia de varias reelecciones sucesivas; 2) Joaquín Balaguer en República Dominicana, cuyo último gobierno fue acortado de cuatro a dos años como consecuencia del fraude cometido durante su última reelección en 1994; 3) Alberto Fujimori en Perú, con mandato inconcluso debido a su fuga del país por fraude y corrupción; 4) Gonzalo Sánchez de Lozada en Bolivia, que debió renunciar a mitad de su segundo período; asimismo, los mediocres segundos gobiernos de: 5) Carlos Andrés Pérez, inconcluso por destitución, y 6) Rafael Caldera en Venezuela; a ellos debemos sumar el segundo mandato de: 7) Carlos Menem en Argentina, que si bien concluyó su período lo hizo acosado por problemas económicos, elevado índice de desempleo e innumerables denuncias de corrupción.

Los defensores de la reelección, por el contrario, argumentan que ésta permite aplicar un enfoque más «democrático», en tanto posibilita a la ciudadanía elegir con mayor libertad al presidente y responsabilizarlo por su desempeño, premiándolo o castigándolo según el caso. Si bien en América Latina, durante el último cuarto de siglo, los ejemplos de Cardoso en Brasil (inmediata) y Sanguinetti en

Uruguay (alterna) constituyen experiencias moderadamente positivas de las dos modalidades de reelección, en ambos casos sus primeros mandatos fueron más exitosos que los segundos.

La fiebre reeleccionista que cubre la región determina que el 40% de los países estén gobernados por mandatarios reelectos. Mientras en 2004 había un único presidente reelecto bajo la modalidad alterna (Leonel Fernández en República Dominicana), tan sólo dos años después hay siete: tres de forma inmediata (Chávez, Lula y Uribe) y cuatro bajo la modalidad alterna (Arias, Fernández —quien podría buscar su reelección inmediata en 2008—, García y Ortega). Nunca desde el retorno de la democracia en 1978 hubo en la región tantos presidentes reelectos. En mi opinión, la suerte de la reelección y su evolución parece, más que nunca, estar atada al éxito o al fracaso del elevado número de presidentes reelectos.

LAS FRACTURAS ELECTORALES REGIONALES

Otra tendencia que surge de los resultados de varias de las elecciones presidenciales se caracteriza por las profundas fracturas regionales en materia electoral, donde las áreas más postergadas expresan su rechazo al modelo económico y político vigente. En este sentido cabe apuntar los resultados electorales de Brasil y México, que se dividieron en norte y sur, los de Bolivia entre oriente y occidente, así como los de Ecuador entre costa, sierra y selva, algo semejante a lo que ocurrió también en Perú.

CUADRO 10. *América Latina: Reelección presidencial en elecciones 2005-2006*

<i>Pais</i>	<i>Reelección</i>	<i>Candidatos en elecciones 2005-2006</i>	<i>Resultado electoral</i>
Bolivia	No inmediata	Jorge Quiroga	No reelecto
Brasil	Inmediata	Luiz Inácio da Silva	Reelecto
Colombia	Inmediata	Álvaro Uribe	Reelecto
Costa Rica	No inmediata	Óscar Arias	Reelecto
Nicaragua	No inmediata	Daniel Ortega	Reelecto
Perú	No inmediata	Alan García	Reelecto
Venezuela	Inmediata	Hugo Chávez	Reelecto

FUENTE: Elaboración propia.

LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL

La tendencia de la participación electoral en las contiendas presidenciales no tuvo un comportamiento uniforme. En seis países (Chile, Colombia, Costa Rica, Honduras, México y Nicaragua)⁶ los indicadores de participación disminuyeron respecto a la elección inmediata anterior. Destacan Honduras y México, cuya participación disminuyó 11 y 5%, respectivamente. Por el contrario, cinco países (Bolivia, Brasil, Ecuador, Perú y Venezuela) vieron incrementados sus índices de participación. Los casos más significativos fueron el caso venezolano, con un crecimiento del 18,82%, y el boliviano con 12%. El promedio de la participación electoral en las once elecciones fue del 72,10% (ver cuadro 11). Al medir la incidencia de estos resultados sobre el promedio de participación electoral de América Latina en el ámbito presidencial, se observa un leve efecto positivo en el promedio general, al pasar del 69,94% en el período 1978-2004 al 70,18% en 1978-2006.

No existe una clara tendencia regional a la baja en materia de participación electoral en las elecciones presidenciales, ya que el aumento importante en el abstencionismo en varios países fue compensado por el incremento de la participación en otros, sobre todo en los de la región andina y, de manera especial en los casos venezolano, boliviano, peruano y ecuatoriano. El cuadro 12 muestra los porcentajes de participación electoral en la región.

En cambio, constatamos menores índices de participación al analizar el comportamiento electoral alcanzado durante las elecciones de medio período en El Salvador y República Dominicana, al igual que en las elecciones legislativas realizadas en Colombia y Venezuela. En este último país se registró la menor participación en los comicios, pues éstos fueron boicoteados por la oposición, por lo que sólo acudió a votar el 25% de los habilitados. A ello le sigue Colombia, país que se mantiene con la tasa de participación más baja de la región, con un 40,5%. La mayor asistencia a las urnas se observa en República Dominicana (58%), seguida por El Salvador con 52,5%, pero siempre muy por debajo del promedio de participación en las elecciones presidenciales. En lo que respecta a los procesos de democracia directa, tampoco se observa una tendencia única. Mientras Panamá registró una baja participación (43%), en Bolivia se alcanzó la cifra más alta de toda su historia electoral (84,51%), porcentaje que iguala la cifra de participación registrada en la elección presidencial de diciembre de 2005.

⁶ Se toma en cuenta el dato de participación electoral preliminar (78%), proporcionado por Roberto Rivas, presidente del Consejo Electoral de Nicaragua (tomado de: <www.rmv.gov.ni/noticias/index.php?act=ST&f=3&t=40186>).

CUADRO 11. América Latina: Promedio de participación electoral 1978-2004 y 1978-2006

Pais	Promedio 78-04 (%)	Promedio 78-06 (%)	Diferencia (%)
Argentina	81,22	81,22	-
Bolivia	74,20	75,67	1,47
Brasil	83,44	83,40	-0,04
Chile	91,71	90,70	-1,01
Colombia	44,45	44,53	0,08
Costa Rica	78,08	76,47	-1,61
Ecuador	72,35	72,33	-0,02
El Salvador	51,70	51,70	-
Guatemala	55,01	55,01	-
Honduras	73,57	70,93	-2,64
México	71,25	67,02	-4,23
Nicaragua ^a	80,67	80,01	-0,66
Panamá	72,70	72,70	-
Paraguay	67,06	67,06	-
Perú	81,68	82,69	1,01
Uruguay	88,61	88,61	—
Venezuela ^b	72,51	72,78	0,27
AMÉRICA LATINA	69,94	70,18	0,24

^a Con base en el dato preliminar de la participación electoral en las elecciones presidenciales de 2006, proporcionado por el Consejo Electoral de Nicaragua.

^b Sobre la base del dato preliminar de la participación electoral en las elecciones presidenciales de 2006, proporcionado por el Consejo Nacional Electoral de Venezuela, con el 98,29% de las actas escrutadas.

FUENTE: Elaboración propia.

LEGITIMIDAD DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

El *Latinobarómetro 2006* sigue demostrando la crisis de credibilidad que afecta a los partidos políticos (si bien en grado menor que en las mediciones anteriores), y el hecho de que la mayoría aún considera que no puede existir democracia sin estas instituciones. Uno de los principales impactos del reciente «*rally* electoral» es que se revierte la tendencia observada desde 2000, cuando la mayoría manifestaba que no votaría por un partido. En 2006, el porcentaje de quienes afirman que votarían por un partido aumentó del 49 al 53%, mientras el de quienes dicen que no votarían por un partido bajó del 51 al 47%. En mi opinión, la competencia electoral revitaliza la validez de los partidos políticos.

CUADRO 12. América Latina: Participación electoral en elecciones presidenciales 2005-2006

País ^c	Participación en la elección anterior (%)	Participación en la última elección (%)
Bolivia	72,10 (2002)	↑ 84,50 (2005)
Brasil	82,26 (2002)	↑ 83,25 (2006)
Chile	89,94 (1999)	↓ 87,67 (2005)
Colombia	46,47 (2002)	↓ 45,04 (2006)
Costa Rica	68,86 (2002)	↓ 65,20 (2006)
Ecuador	64,98 (2002)	↑ 72,20 (2006)
Honduras	66,30 (2001)	↓ 55,08 (2005)
México	64,00 (2000)	↓ 58,57 (2006)
Nicaragua	79,42 (2001)	↓ 78,00(2006) ^a
Perú	82,28 (2001)	↑ 88,70 (2006)
Venezuela	56,50 (2000)	↑ 74,36(2006) ^b

^a Dato preliminar proporcionado por Roberto Rivas, presidente del Consejo Electoral de Nicaragua.

^b Dato preliminar del Consejo Nacional Electoral de Venezuela con el 98,29% de las actas escrutadas.

FUENTE: Elaboración propia.

RESULTADOS ESTRECHOS

De las once elecciones presidenciales, en cuatro países (Costa Rica, Honduras, México y Perú) se dieron resultados estrechos que generaron denuncias e impugnaciones ante el órgano electoral y la opinión pública. En tres casos (Costa Rica, Honduras y Perú) las diferencias fueron solucionadas por las vías institucionales. En México, por el contrario, el resultado no fue aceptado por el partido opositor (PRD), generándose una crisis postelectoral que dejó al país en un ambiente de inestabilidad política.

Otra tendencia en la región fue la demora en el escrutinio de los votos y la oficialización de los ganadores por los órganos electorales. En Costa Rica, Ecuador, México, Nicaragua y Perú el conteo de votos fue más lento de lo acostumbrado, e incluso la declaración oficial tuvo que esperar días, semanas y hasta meses después de la elección. El caso más ostensible fue el mexicano, donde el Tribunal Electoral del Poder Judicial declaró vencedor a Felipe Calderón, del PAN, dos meses después de la elección. En Ecuador, la empresa *E-Vote* demoró el proceso: después

de aducir problemas técnicos, suspendió el conteo cuando faltaba por escrutarse el 30% de los votos.⁷

En general, estas últimas elecciones parecerían mostrar en varios países un retroceso de la administración electoral. El manejo técnico y las dificultades de los organismos electorales en oficializar los resultados en algunos países han generado graves dudas hacia estas instituciones en dos aspectos: 1) en relación con su imparcialidad, y 2) respecto a la eficacia técnica en el escrutinio y en la transmisión de los resultados. En una región donde las denuncias de fraude, manipulación e ineficacia de los órganos electorales habían disminuido de forma importante, el cuestionamiento a estas instituciones y a la transparencia de los actos electorales constituye un serio retroceso institucional.

Dichas circunstancias generaron, además, una mayor dependencia de las misiones de observación y de los veedores internacionales para garantizar las decisiones electorales, aunque sus evaluaciones también fueron en algunos casos puestas en tela de juicio. Por ejemplo: el rechazo de Chávez en Venezuela a la misión de observación de la OEA en las elecciones legislativas de diciembre; el cuestionamiento del PRD a la misión de observación de la Unión Europea en México, así como los cuestionamientos de Correa en Ecuador a la misión de la OEA. En Nicaragua, en un primer momento del proceso, Ortega cuestionó al representante de la misión de la OEA, pero más tarde la intervención del propio Secretario General de la organización logró resolver el *impasse*.

LA PERCEPCIÓN CIUDADANA SOBRE LAS ELECCIONES

Según el *Latinobarómetro 2006*, durante ese año se produjo un incremento en el indicador sobre la percepción de que las elecciones son limpias. Éste pasó de 37% en 2005 a 41% en 2006. Al mismo tiempo, el porcentaje de la percepción de que las elecciones son fraudulentas disminuyó del 54 al 49%.⁸ Sin embargo, en el desarrollo de las percepciones de la población sobre las elecciones, queda un largo

⁷ Los problemas ocurrieron después de cerrada la votación e iniciado el escrutinio. EL TSE contrató a la empresa brasileña *E-Vote* para realizar el denominado conteo rápido, a través del cual el país debía conocer de manera certera, aunque no oficial, los resultados presidenciales hacia las 19 horas, y los de diputados al final del día. Nada de esto ocurrió. Hasta la madrugada del 24 de octubre, *E-Vote* había registrado 70% de la elección presidencial, y nunca se conocieron los resultados de diputados. EL TSE se vio obligado a rescindir el contrato y a ejecutar las garantías.

⁸ En este punto es de especial atención esperar el *Latinobarómetro 2007* para observar cómo las denuncias de fraude electoral de 2006 se reflejan en las percepciones de los latinoamericanos.

GRÁFICO 3

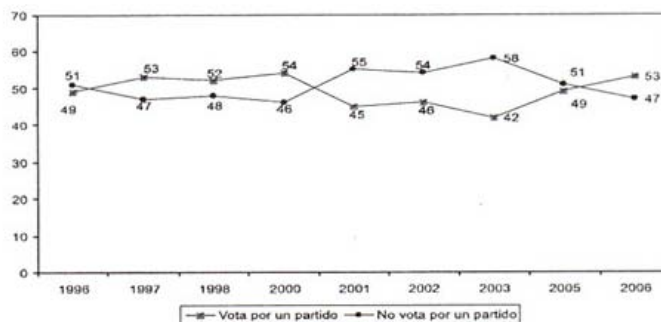
VOTARÍA POR PARTIDO POLÍTICO

TOTALES AMÉRICA LATINA 1996 - 2006

P. Si este domingo hubieran elecciones, ¿Por qué partido votaría Ud?

* Respuestas 'Vota por partido' agrega todos los casos en que entrevistados mencionan algún partido político

** Respuestas 'No votaría por un Partido' agrega respuestas 'Vota nulo/Blanco', 'No vota/Ninguno', 'No inscrito', 'No sabe' o 'No responde'



Fuente: LATINOBARÓMETRO 1996-2006.



trecho por recorrer, pues en sólo cinco países (Chile, Costa Rica, Panamá, Uruguay y Venezuela) la mayoría del electorado afirma que las elecciones son limpias. En los otros trece países, menos del 50% de electores refrenda esa apreciación (teniendo como referente la última vez que hubo elecciones).

Cabe también indicar que el Latinobarómetro muestra una disminución en la percepción de cohecho en la mayoría de los países. Notable es el caso de México, que baja del 55 al 20%; le sigue Ecuador, que pasó del 30 al 12%; Bolivia, del 33 al 17%, y Nicaragua, que baja del 22 al 11%, entre otros. Venezuela es el país donde menos disminuye la percepción de cohecho (del 29 al 27%); en Chile se mantuvo igual (15%).

LA «NORMALIZACIÓN DEMOCRÁTICA» DE BOLIVIA Y ECUADOR

En Bolivia y Ecuador las elecciones representaron la «normalización democrática» de esos países. En el caso boliviano, el triunfo de Evo Morales se dio después de la

crisis política iniciada con la salida anticipada del presidente Sánchez de Lozada en 2003, y que llevó al poder por períodos muy cortos a Carlos Mesa y luego al presidente de la Corte Suprema, Eduardo Rodríguez. En el caso ecuatoriano, la elección se realizó tras la llamada «Rebelión de los forajidos» que en 2005 protagonizaron las principales fuerzas opositoras al presidente Gutiérrez. Este movimiento provocó su salida y el nombramiento, por el Congreso, de Alfredo Palacio como presidente.

LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LA MUJER

Los procesos electorales de 2005-2006 generaron avances significativos en lo referente a la participación política de la mujer. Ello se inició con las elecciones generales de Honduras, donde la aplicación de una nueva normativa sobre la cuota de género (del 30%), produjo un incremento de la participación de las mujeres en el Congreso, pasando del 6% en el período anterior a 23% en la actual conformación de Legislativo. Este efecto positivo continuó en Chile, donde la elección histórica de 2006 permitió a Michelle Bachelet convertirse en la primera presidenta de ese país. Bachelet promovió una mayor inclusión de mujeres en puestos políticos, estableciendo una fórmula paritaria para todos los cargos de confianza en el Ejecutivo, que garantiza números iguales de mujeres y hombres en los 3.500 puestos designados por la presidencia.

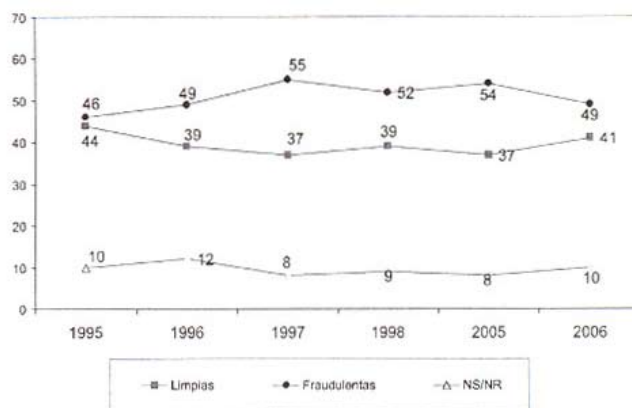
El número de mujeres elegidas en los congresos nacionales aumentó en la mayoría de los países. Si bien el incremento de Honduras fue el más drástico, cabe señalar el caso peruano, donde el porcentaje de mujeres subió del 18 al 29%. El éxito de las mujeres en ese país se confirma al notar que de los seis congresistas más votados cuatro fueron mujeres, y que el Congreso peruano estuvo recientemente presidido por una mujer. En el resto de los países los cambios en el porcentaje de mujeres elegidas al Congreso han sido menores e incluso se han registrado algunos casos de descenso como en las cámaras bajas de Bolivia y Colombia.

Por último, cabe destacar el resultado de las elecciones de la Asamblea Constituyente en Bolivia donde, como resultado de una innovadora fórmula electoral (distrito trinomial) combinada con una cuota del 30%, el porcentaje de asambleístas mujeres fue de 33%. Asimismo, la Asamblea eligió a una mujer indígena como presidenta.

GRÁFICO 4

ELECCIONES LIMPIAS O FRAUDULENTAS

AMÉRICA LATINA 1995 - 2006

P. ¿Ud. cree, en términos generales, que las elecciones en este país son limpias o son fraudulentas?

Fuente: Latinobarómetro 1995-2006

**OTROS ASPECTOS RELEVANTES**

En mayor o menor medida, el tema del financiamiento de la política y su relación con la corrupción ha estado presente en la gran mayoría de los procesos electorales. Los escándalos ligados al dinero en la política, el aumento del costo de las campañas, principalmente el gasto en los medios —sobre todo en televisión—, así como las debilidades de la legislación y los sistemas de control, han hecho de este tema uno de los principales factores por considerar a fin de garantizar la equidad y la transparencia en la competencia electoral.

El incremento de las denuncias de financiamiento ilegal y su relación con los escándalos de corrupción política coincide con una nueva y negativa evaluación de América Latina de Transparencia Internacional (TI). Según el Índice de Percepción de la Corrupción (IPC)⁹ de TI, es posible clasificar los países de la región en tres

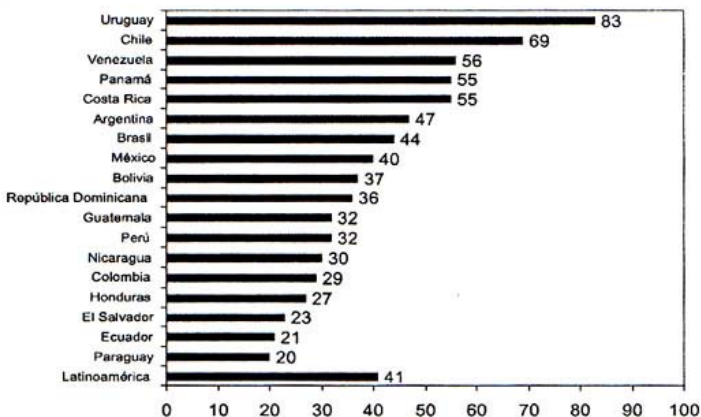
⁹ El IPC es un indicador compuesto que sondea las percepciones sobre la corrupción en el sector público en 163 países de todo el mundo. Califica a los países según una escala de cero a diez, siendo el cero el valor que indica los registros más elevados de corrupción percibida y el diez el valor que señala los índices más bajos.

GRÁFICO 5

ELECCIONES LIMPIAS O FRAUDULENTAS

TOTALES POR PAÍS 2006

P. ¿Ud. cree, en términos generales, que las elecciones en este país son limpias o son fraudulentas? Aquí sólo 'Las elecciones en este país son limpias'



Fuente: Latinobarómetro 2006. n= 20.234

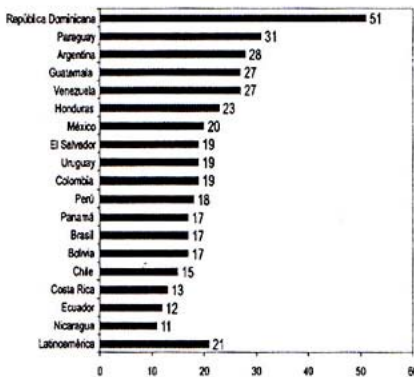
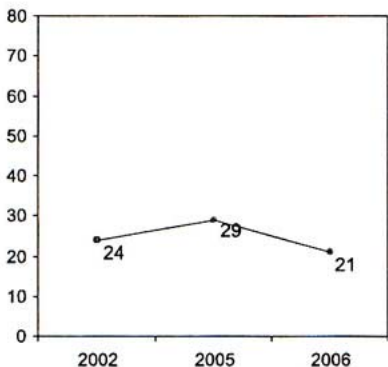


GRÁFICO 6

COHECHO

AMÉRICA LATINA 2002 –2006 / TOTALES POR PAÍS 2006

P. ¿Ha sabido Ud. de alguien que en las últimas elecciones presidenciales fuera presionado o recibiera algo a cambio para votar de cierta manera? Aquí sólo 'SI'



Fuente: Latinobarómetro 2000-2006.



grupos. El primero está constituido por los países con registros altos de IPC, que llaman especialmente la atención entre los primeros 50 países del índice. Entre ellos destacan Chile (7,3 de IPC, que lo ubica en el puesto 20) y Uruguay (6,4 de IPC, puesto 28). Un segundo grupo de siete países —Colombia, Costa Rica, Brasil, El Salvador, México, Panamá y Perú— tiene una puntuación entre 5 y 3, lo que muestra una preocupante percepción de corrupción interna. Un tercer grupo de nueve países, la mitad de la región —Argentina, Bolivia, Ecuador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Paraguay, República Dominicana y Venezuela—, con registro debajo de 3, que indican una percepción de corrupción muy alta (TRANSPARENCIA INTERNACIONAL 2006).

Un segundo tema que ha cobrado relevancia es el de la función de las encuestas de opinión pública. Varias de las elecciones demuestran las dificultades de las encuestas en adelantar las tendencias y los resultados. Como expresa Carlos Fara, las elecciones de estos catorce meses estuvieron llenas de sorpresas. ¿No era que Morales no tendría mayoría propia? ¿No era que Arias arrasaría en Costa Rica? ¿No era que Alan García no podría volver a la presidencia en Perú? ¿No era que Manuel López Obrador era el claro ganador de las elecciones en México? ¿No era que Correa ganaría en la primera vuelta? (FARA 2006). Tras alcanzar un gran protagonismo como fuente de información mediática sobre las preferencias del público, los fracasos de los pronósticos electorales en Bolivia, Brasil, Costa Rica, Ecuador y México, entre otros, trasladaron las encuestas al centro del debate político en América Latina.

En Bolivia, días antes de las elecciones, los sondeos de opinión otorgaban a Morales una intención de voto de aproximadamente el 34%. Al final, se impuso con el 54%. En Costa Rica, las encuestas situaban a Óscar Arias con una amplia ventaja sobre los demás candidatos, lo cual no se reflejó en el resultado final, pues ganó por una diferencia mínima de apenas 18.169 votos (1,12%). La explicación de estas falencias radica en que a las ya conocidas limitaciones de las encuestas como instrumentos de medición, éstas (las limitaciones) se acrecientan mucho más en contextos muy volátiles, con índices de indefinición importantes, con altos indicadores de voto oculto, etc. Por otro lado, las limitaciones de las encuestas también obedecen a que cada vez es mayor la proporción de la gente que se interesa por las elecciones cuando faltan pocas semanas o días, y que toman su decisión el mismo día de los comicios. Este tipo de votantes tiende a estar compuesto por los más jóvenes, los de las zonas rurales o los provenientes de sectores populares. Estos electores no se guían por la racionalidad de las propuestas, sino por estímulos emocionales como las imágenes de televisión, es decir, lo que un candidato

CUADRO 13. América Latina: Mujeres en los parlamentos (Cámara baja o unicameral)

País	Antes de última elección	Después de última elección	Diferencia
	% mujeres	% mujeres	
Bolivia	19	17	-2
Brasil	9	9	-
Chile	13	16	+3
Colombia	13	9	-4
Costa Rica	35	39	+4
Ecuador	16	20	+4
El Salvador	11	17	+6
Honduras	6	23	+17
México	23	23	-
Nicaragua	21	RC*	-
Perú	18	29	+11
República Dominicana	17	20	+3
Venezuela	10	18	+8

* RC: Resultados en cómputo al 13/XI/2006.

FUENTE: *Inter-Parliamentary Union* y elaboración propia.

transmite y las sensaciones que produce. Por ello, resulta tan importante la última impresión que se deja en la audiencia.

De ahí la importancia de que los responsables de las encuestas adviertan siempre sobre las limitaciones de cada caso, de modo que se registre el grado detectado de volatilidad de los votantes y se informe debidamente sobre el mismo. Por desgracia esto casi nunca sucede. Cabe señalar, asimismo, que el uso de las encuestas como instrumento político de medición se ha visto en numerosos casos desnaturalizado frente a su uso como medio de propaganda política. Es cierto que muchos partidos contratan a empresas de opinión para medir su grado de apoyo, y publican sus resultados como parte de su estrategia de campaña. En virtud de ello, y suponiéndolas al servicio de intereses políticos, su veracidad está cada vez más en tela de juicio.

Por último, un tercer tema que debe subrayarse en los procesos electorales de la región es el de las campañas electorales y su creciente «americanización». Éste es un fenómeno en aumento, que se caracteriza por la personalización de la política, la preeminencia del candidato sobre el partido, el uso creciente de la televisión y la descalificación del opositor por encima de las ideas en el marco de «campañas negativas». En esta línea se desarrollaron las campañas políticas en Brasil, Costa Rica, Nicaragua, México y Perú, entre otras.

NUEVO CALENDARIO ELECTORAL: LAS ELECCIONES QUE VIENEN

Si bien la región no presenciará en los próximos años un nuevo «rally electoral» como el aquí estudiado, aún quedan importantes y numerosos comicios por celebrarse entre 2007 y 2009. Durante este lapso, nueve de los dieciocho países latinoamericanos —la mitad— celebrarán elecciones presidenciales: Guatemala y Argentina (2007), Paraguay y República Dominicana (2008), al igual que El Salvador, Chile, Honduras, Panamá y Uruguay (2009).

CUADRO 14. América Latina: Elecciones presidenciales 2005-2009

País	2005	2006	2007	2008	2009
Cono Sur					
Argentina			X		
Brasil		X			
Chile	X				X
Paraguay				X	
Uruguay					X
Región Andina					
Bolivia	X				
Colombia		X			
Ecuador		X			
Perú		X			
Venezuela		X			
América Central y El Caribe					
Costa Rica		X			
El Salvador					X
Guatemala			X		
Honduras	X				X
México		X			
Nicaragua		X			
Panamá					X
R. Dominicana				X	

FUENTE: Elaboración propia.

UN COMENTARIO FINAL

La realización exitosa de la agenda electoral más intensa y trascendente desde el retorno de América Latina a la democracia (desde 1978), y el recambio pacífico —vía elecciones— de once presidentes (doce si incluimos a Haití) en tan sólo catorce meses, demuestra que estamos ante un claro triunfo de la democracia, sobre todo de la democracia electoral. La región ha vivido un intenso período

electoral que ha puesto de manifiesto la voluntad de los ciudadanos de buscar respuestas políticas a través de las urnas y los procesos democráticos. Asimismo, durante estos catorce meses no sólo ningún presidente ha tenido que suspender su mandato de manera repentina, sino que las elecciones han sido el instrumento de expresión de la voluntad ciudadana.

Este «*rally electoral*» se dio en un contexto de moderado optimismo, donde el crecimiento económico ha sido uno de los logros más importantes e indiscutibles durante el período 2005-2006. La causa principal que explica este buen momento macroeconómico de la región radica en los altos precios de sus materias primas de exportación. Sin embargo, y sin desconocer que América Latina ha crecido cinco años seguidos y en los cuatro últimos a tasas superiores al 4% (lo cual hacía mucho tiempo que no ocurría), también es cierto que se trata de la región del mundo emergente con tasas de crecimiento más bajas y la que muestra menor progreso social, con reducciones muy leves en la pobreza y la indigencia.

El buen momento macroeconómico se ha visto reflejado en un ascenso moderado del apoyo a la democracia y de satisfacción con la misma,¹⁰ así como de un aumento de las expectativas de la ciudadanía sobre la capacidad de *delivery* de los gobiernos recientemente electos, como muestra el *Latinobarómetro 2006*. Por ello, 2007 y los años sucesivos se convertirán en el «gran momento de la verdad», es decir, el tiempo del cumplimiento o no de las promesas de las campañas electorales. El manejo efectivo y exitoso de estas expectativas por las nuevas autoridades, haciendo entrega de los bienes y servicios públicos prometidos (sobre todo en materia de empleo, reducción de la pobreza y la desigualdad, mejoramiento de la seguridad ciudadana y combate a la corrupción) será clave para la gobernabilidad democrática. Por el contrario, una frustración creciente provocada por «promesas de campaña incumplidas» podría alentar nuevamente un ciclo de inestabilidad y salida anticipada de presidentes o, lo que es peor, sangrientos enfrentamientos al interior de ciertos países.

Políticamente, la serie de elecciones presidenciales no trajo el «*tsunami de izquierda*» que muchos análisis simplistas y alarmistas predijeron. El giro se produjo más bien hacia el centro, con la existencia de tres líneas políticas definidas: la socialdemócrata, la izquierda nacional-populista y la centroderecha. Y si bien los triunfos de Correa, Ortega y Chávez, precedidos por el de Morales, podrían dar la sensación de que la corriente de izquierda nacional-populista se habría

¹⁰ De acuerdo con el *Latinobarómetro*, el apoyo a la democracia pasó de 53% en 2005 a un 58% en 2006 y la satisfacción con la democracia de un 31% a un 38% (LATINOBARÓMETRO 2006).

vuelto preponderante, lo cierto es que, como bien advierte Rosendo Fraga, «[cabe reparar que dentro de esta línea] no se enrola ninguno de los cinco electorados más grandes de la región (Argentina, Brasil, Colombia, México y Perú) que, sumados, son cuatro quintas partes de su población» (2007). De todo ello resulta, según el citado autor, que nos enfrentamos a

[...] una región más heterogénea, donde el liderazgo de Chávez comienza a encontrar ciertos límites y Brasil a intentar ejercer una labor de moderador, más que de liderazgo. La influencia de Estados Unidos es baja, pero la hostilidad hacia este país es menor que un año atrás. La muerte de Pinochet y la enfermedad de Castro mostraron en el 2006 los símbolos del fin de un ciclo de más de medio siglo, en el cual las guerrillas comunistas, por un lado, y los gobiernos anticomunistas, por otro, debilitaron durante décadas la democracia en la región. (FRAGA 2007)

Además, la tentación autoritaria de viejo cuño caracterizada por los golpes de estado ya no es una alternativa y, más bien, ha sido suplantada por una tendencia al neopopulismo. Como señala el informe del PNUD sobre la democracia en América Latina (2004: 12), «[...] los movimientos de oposición no tienden hoy hacia soluciones militares sino hacia líderes populistas que se presentan como ajenos al poder tradicional y que prometen perspectivas innovadoras». Según el documento, el malestar de nuestros pueblos no sería «con» la democracia, sino «en» la democracia y, como hemos sostenido en reiteradas ocasiones, los problemas «en» la democracia se solucionan con más y mejor democracia. Por ello, según Peter Hakim, el mayor peligro para la democracia en la región no lo constituyen políticos demagógicos, o militares con ambiciones desmedidas, o ideologías autoritarias. La mayor amenaza es el mediocre desempeño continuo, la incapacidad de los gobiernos democráticos para enfrentar las necesidades y demandas más importantes de sus ciudadanos (citado por WALKER 2006).

Por otra parte, si bien las democracias latinoamericanas han demostrado su resistencia contra muchos pronósticos que le auguraban una vida corta, así como una vitalidad electoral desconocida, demuestran también que su consolidación resulta más compleja y demanda más tiempo del que inicialmente se pensó necesario. Como advierte Botana (2006), después de casi tres décadas de transición, muchas de ellas todavía no han echado raíces en el Estado, en la sociedad y en los partidos políticos. Hemos avanzado, con limitaciones, al primer umbral, la dimensión electoral, la que sin lugar a dudas registra más avances. Pero aún nos falta mucho por lograr en la consolidación de la república, el equilibrio de poderes y el estado de derecho. Somos democracias caracterizadas por una marcada

debilidad institucional, por un estado de derecho de vigencia muy limitada y por una ciudadanía de baja intensidad.

De ahí la importancia de avanzar, de manera apremiante y firme, en el fortalecimiento y perfeccionamiento de la institucionalidad política, de contar con instituciones representativas, legítimas y eficaces que sirvan de sustento para el funcionamiento pleno de la democracia, así como también de los actores comprometidos con ella. En otras palabras, tanto las instituciones como los liderazgos políticos importan, y mucho, no sólo para la pervivencia de la democracia, sino para su calidad. Se hace indispensable un enfoque mixto que combine la dimensión institucional y el comportamiento de los actores, pues ciertamente los contextos culturales y los liderazgos no sólo cuentan en el momento de diseñar las instituciones, sino también en su manejo y funcionamiento. Instituciones democráticas, representativas y fuertes, acompañadas de liderazgos de calidad y de una cultura democrática son los mejores diques de contención de la antipolítica, los liderazgos mesiánicos y los peligros del neopopulismo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALCÁNTARA, Manuel

2006 «El carrusel electoral latinoamericano». *Bitácora Almendrón*, Madrid, 14 de agosto. Disponible en: <www.almendron.com/tribuna/?p=11047> (07/11/07; 9:45).

ARIAS SÁNCHEZ, Óscar

2006 «*Latin America's Shift to the Center*». *The Washington Post*, Washington, 15 de marzo. Disponible en: <www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2006/03/14/AR2006031401114.html> (07/11/07; 9:50).

BECK, Ulrich

2006 «Una nueva izquierda». *El País*, Madrid, 17 de noviembre. (Disponible en: <<http://www.almendron.com/tribuna/?p=12725>>.)

BOTANA, Natalio

2006 «La democracia en América Latina». *La Nación*, Buenos Aires, 29 de octubre. Disponible en: <www.lanacion.com.ar/opinion/columnistas/columnistasnotasanteriores.asp?origen=3ra&columnista_id=618> (07/11/07; 13:58).

BURDMAN, Julio y Daniel ZOVATTO

2005 «Balance electoral latinoamericano 2003-2004». En MALAMUD, C. y P. ISBELL, *Anuario Elcano, América Latina 2004-2005*. Barcelona: Ariel y Real Instituto Elcano, octubre, pp. 87-128.

CALDERÓN, Fernando

2006 «Panorama electoral de América Latina: ¿qué reemplaza al modelo neoliberal?». En: *Nueva Sociedad*, Buenos Aires (marzo). (Disponible en: <http://www.nuso.org/docesp/calderon_final.pdf>.)

CEPAL

2006a «Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe». Disponible en: <www.eclac.cl/publicaciones/xml/2/27542/lcg2327_p_e_capIV.pdf> (05/11/07; 19:21).

2006b «Panorama social de América Latina». Disponible en: <www.eclac.cl/publicaciones/xml/0/27480/PSE2006_Sintesis_Lanzamiento.pdf> (05/11/07; 19:21).

FARA, Carlos

2006 «Sorpresas en América Latina», 19 de octubre. Disponible en: <www.cadal.org/articulos/nota.asp?id_nota=1463> (07/11/07; 13:26).

FRAGA, Rosendo

2007 «Tres corrientes en la región». *La Nación*, Buenos Aires, 17 de enero. (Disponible en: <http://independent.typepad.com/elindependent/2007/01/america_latina_t.html>.)

KEKIC, Laza

2007 «The Economist Intelligence Unit's index of democracy». *The Economist*. Disponible en: <www.economist.com/media/pdf/DEMOCRACY_INDEX_2007_v3.pdf> (05/11/07; 19:45).

LATINOBARÓMETRO

2006 Latinobarómetro. Opinión Pública Latinoamericana. Sitio electrónico: <<http://www.latinobarometro.org>>.

PNUD

2004 *La democracia en América Latina: hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. s/l: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

PUDDINGTON, Arch

2007 «Freedom in the World 2007: Freedom Stagnation Amid Pushback Against Democracy». *Freedom House*. Disponible en: <www.freedomhouse.org/uploads/press_release/fiw07_overview_final.pdf> (05/11/07; 20:40).

ROJAS ARAVENA, Francisco

2005 «El nuevo mapa político latinoamericano. Para repensar los factores que marcan las tendencias políticas». *Nueva Sociedad*, n.º 205, Buenos Aires, pp. 114-130. (Disponible en: <http://www.nuso.org/upload/articulos/3386_1.pdf>.)

SANGUINETTI, Julio María

2006 «¿Una ola de izquierda recorre América Latina?». *Correo*, Cusco, 24 de marzo. Disponible en: <www.correoperu.com.pe/correosur/cusco/columnista.php?col_id=17> (07/11/07; 9:52).

TOURAINÉ, Alain y Ernesto LACLAU

2006 «América en tiempos de Chávez». *Página/12*, 8 de octubre. Disponible en: <www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-74196-2006-10-08.html> (07/11/07; 9:58).

TRANSPARENCIA INTERNACIONAL

2006 «Índice de Percepción de Corrupción 2006». Disponible en: <www.transparency.org/news_room/latest_news/press_releases/2006/es_2006_11_06_cpi_2006> (07/11/07; 9:58).

WALKER, Ignacio

2006 «Democracia en América Latina. 2006». Disponible en: <www.cadal.org/documentos/documento_54.pdf> (07/11/07; 13:55).

ZOVATTO, Daniel

2005 «Agendas regionales en escenarios de conflicto en América Latina a inicios del siglo XXI», conferencia inaugural del Congreso Nacional de la Sociedad Argentina de Análisis Político, Córdoba, 15 de noviembre. (Publicado en *Studia politicae*, n.º 7, 2005-2006, pp. 5-37.)